



Movimiento de Cristianos Universitarios (MCU)

A fines de 1967 un grupo de militantes católicos uruguayos decidieron fusionar las estructuras de la Juventud Universitaria Católica (JUC) y Parroquia Universitaria para conformar el Movimiento de Cristianos Universitarios (MCU). Esta agrupación funcionaba como un instrumento al servicio de la evangelización del medio universitario, en particular, dentro de la Pastoral Universitaria. Para fortalecer sus acciones se propiciaron estructuras de alianza con otras organizaciones laicales, integrándose así al Coordinador de Movimientos Ambientales y a la Coordinadora de Experiencias de Pastoral Juvenil. Provenía de las ramas especializadas de la Acción Católica, estrategia pastoral impulsada desde el Vaticano que buscaba cohesionar a los fieles e influir en la sociedad. Su metodología teológico-pastoral era la “revisión de vida” (“ver-juzgar-actuar”) transmitida por el sacerdote belga Joseph Cardijn (1882-1967) desde la primera década del siglo XX y luego recogida por la doctrina del Concilio Vaticano II (1962-1965) y otros documentos eclesiológicos. Consistía en conjugar la fe y la vida a partir de una lectura evangélica de las realidades sociales donde estaba inserto cada joven. Por lo tanto, no se propusieron fundar agrupaciones gremiales y políticas alternativas sino que promovieron mantenerse en la órbita pastoral pero estimulando a sus miembros a involucrarse en el trabajo gremial y político. Aspiraban a ser “fermento en la masa”, es decir que evitaban aislarse de la sociedad, integrándose a diferentes espacios pluralistas donde pudieran aportar a la transformación social.

Según el “Documento Base” del Equipo coordinador del MCU -redactado por Carlos Asuaga y Guzmán Carriquiry- 1967, el año de su creación, se había caracterizado por la dispersión de los militantes y el funcionamiento nulo o irregular de los equipos. Sus miembros se encontraban casi en su totalidad trabajando a nivel gremial. Sostenían que existía un desfasaje entre la vida (sus preocupaciones, sus reflexiones, etc.) y el movimiento y la pastoral de la Iglesia. Ante esos desafíos se cuestionaban acerca de la misión del movimiento y la estructura pastoral que debía darse para atender las necesidades de los militantes y de la comunidad cristiana universitaria en su conjunto. En parte, esa fuerte crisis interna era motivada porque sus miembros se habían retirado para asumir otras actividades pastorales, gremiales o políticas. Algunos de ellos habían desarrollado experiencias de vida en comunidad como por ejemplo: la “Comunidad de La Teja”, en un barrio popular montevideano donde aplicaron el ecumenismo impulsado a partir del Concilio Vaticano II, integrando miembros no creyentes y de otras iglesias cristianas como la metodista. Varios militantes habían decidido abandonar el trabajo eclesial porque consideraban que no les servía, ya que tenían otros ámbitos de debate ideológico como por ejemplo: el Movimiento de Acción

Popular Unitaria (MAPU), agrupación política de izquierda fundada en 1966 como iniciativa de integrantes de la JUC. Además, la fundación del MCU coincidía con un recambio generacional de sus miembros que ingresaban a la vida profesional o decidían casarse y constituir sus familias.

De acuerdo al sacerdote católico Paul Dabezies, asesor del MCU entre 1968 a 1979 (aprox.), entre las razones que llevaron a la fusión de la JUC y Parroquia Universitaria se encontraban las fricciones entre ambos colectivos debido a diferencias organizativas y de "encare". Mientras la JUC estaba constituida por equipos de base que hacían la "revisión de vida" y actuaban desde una perspectiva militante a nivel gremial, Parroquia Universitaria tenía una estructura más abierta, no necesariamente militante, convocando a más participantes con actividades más esporádicas. Asimismo, estos procesos estuvieron atravesados por las condiciones del contexto histórico de la época, en especial, los movimientos de protesta que hicieron eclosión hacia 1968 y precipitaron los acontecimientos. Al igual que sucedió en las izquierdas y en los movimientos sociales, se polarizaron las posiciones frente al recrudecimiento de las fuerzas represivas estatales y la intensificación de las movilizaciones populares, en particular, las impulsadas por el movimiento estudiantil. En ese marco se produjo la radicalización religiosa y política de un sector del activismo católico uruguayo. Como ocurrió en otros casos latinoamericanos, se pasó de posturas de mayor encerramiento a visiones aperturistas volcadas a la izquierda incluso revolucionarias, que incorporaron elementos de la renovación teológica europea, así como del marxismo y en algunos casos llevaron a la lucha armada.

Mientras la mayoría de los miembros del MCU se alejó para abocarse a otras actividades, fueron algunas mujeres las que impulsaron y dieron continuidad al movimiento. Este núcleo estuvo conformado por: Ana María Bidegain, Raquel Rodríguez y Margarita Mora. En 1968, estas jóvenes ingresaban a la Universidad de la República (gratuita y laica), única institución pública de educación superior en el país, que constituía el principal espacio de acción donde procuraron incidir y plantear vías de transformación. Conjugaron la militancia católica con compromisos a nivel político y gremial. En la década de 1970 la gran mayoría de sus integrantes participaban políticamente con diversos niveles de militancia. Por un lado, estaban aquellos que se encontraban en una etapa inicial donde aún no habían escogido el marco concreto (gremial y/o político) para desarrollar su compromiso. Por otro, algunos de sus miembros actuaban a nivel gremial participando en el cogobierno universitario, así como otros militaban en agrupaciones y partidos políticos sin que por ello dejar la militancia gremial. Como se constata a través de las fuentes consultadas, los jóvenes católicos formaron parte de diversas tendencias de izquierda: desde la Juventud Demócrata Cristiana; el Frente Izquierda de Liberación (FIDEL); el Partido Socialista; los Grupos de Acción Unificadora (GAU); el Movimiento 26 de Marzo y en sectores del movimiento sindical en el campo de la educación. Como plantea Ana María Bidegain, historiadora y ex-militante del MCU, en Uruguay la militancia católica en agrupaciones políticas fue muy variada desde la Democracia Cristiana hasta el Partido Comunista Uruguayo (PCU). Como ejemplos mencionaba que algunos miembros del MCU que militaron gremialmente en la Facultad de Derecho se vincularon al PCU, mientras que dentro de la Facultad de Agronomía actuó un grupo católico ligado al

Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MLN-T). Cuando se decidió fundar el Frente Amplio (FA) en febrero de 1971, había jóvenes católicos participando en las distintas vertientes de izquierda que lo conformaron. Según el MCU, dicha agrupación había proporcionado a la coalición de izquierdas militantes gremiales y cuadros políticos e incluso afirmaban que dos de sus miembros eran dirigentes del FA hacia 1972.

Entre 1969 y 1972, la estructura organizativa del MCU tuvo constantes inconvenientes para su accionar. En 1970 funcionaron cinco grupos estables en forma autónoma y dificultosa. Como intento de dar respuesta a esta problemática de organización, se establecieron estructuras de alianza entre los diversos grupos universitarios de base parroquial que existían en Montevideo, así como participaron en el Coordinador de Movimientos Especializados de la Arquidiócesis. Asimismo, estos jóvenes católicos se vieron enriquecidos por las redes regionales generadas por intermedio del Secretariado Latinoamericano (SLA) conjunto del Movimiento Internacional de Estudiantes Católicos (MIEC) de Pax Romana y la Juventud Estudiantil Católica Internacional (JECI), que se instaló en Montevideo a mediados de 1966, constituyéndose en un centro del activismo estudiantil católico latinoamericano. Estos intercambios colaboraron en el desarrollo de una conciencia latinoamericanista que caló hondo en la juventud católica. Entre los distintos instrumentos de formación y comunicación que tenía el SLA, contaba con un Centro de Documentación que editaba diversas publicaciones que incluían: el boletín informativo del Secretariado llamado *Spes* -creado en 1969-, la revista *Víspera* y el Servicio de Documentación. Este último consistía en folletos organizados en distintas "series" identificadas por colores que proponían documentos sobre temas diversos como: educación, Iglesia, política, fe, ideología, pastoral universitaria, el movimiento estudiantil, etcétera. Por su parte, *Víspera* era una publicación bimestral impresa en Montevideo desde 1967 a 1975 (en total treinta y siete números). Su editor fue Héctor Borrat y contó con destacados redactores nacionales y extranjeros.

El MCU participó activamente en distintas actividades a nivel nacional, regional e internacional. Por intermedio del SLA estuvo inserto dentro de las estrategias pastorales del Departamento de Laicos del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), así como también del Concilio de Laicos en América Latina, donde colaboraron intensamente. A nivel latinoamericano, los delegados uruguayos asistieron a las reuniones bianuales del Comité Latinoamericano de la JECI. Según los documentos consultados, en 1970 participó Ana María Bidegain en la reunión realizada en Cali, Colombia y otros integrantes del MCU asistieron a la siguiente edición de diciembre de 1972 para la que elaboraron varios informes. Además, el SLA organizaba encuentros para enriquecer la formación de sus militantes en los que convocaba a expertos para brindar charlas y elaborar materiales sobre determinados temas de interés. Entre los eventos mundiales se destacan: a) las Asambleas Interfederales del MIEC celebradas cada cuatro años (Héctor Borrat participó en la celebrada en 1971) y b) las Sesiones Mundiales de la JECI, cada tres años (en 1967 en Montreal, Canadá y del 6 al 8 de agosto en 1970 en Londres, Inglaterra). A este último encuentro asistió Margarita Mora por el MCU. Más tarde, en 1974 Raquel Rodríguez se convirtió en la primera mujer electa secretaria general de la JECI.

Estos procesos sufrieron los ataques de las fuerzas represivas estatales que intentaron sofocar los movimientos que promovían cambios en las estructuras socio-políticas y cuestionaban duramente el giro hacia la derecha a nivel del subcontinente americano. A pesar de este contexto crítico y las dificultades internas señaladas antes, el MCU logró conservar su estructura y desarrollar sus actividades tras la instalación de la dictadura civil-militar en 1973. Según la documentación consultada, a fines de 1983 solicitaron a monseñor Carlos Parteli un nuevo asesor porque habían pasado de contar con cinco asesores a solo uno: el sacerdote Jorge Techera. La agrupación siguió funcionando al menos hasta fines de la década de 1980.

Bibliografía:

Bidegain, Ana María, *Participación y protagonismo de las mujeres en la historia del catolicismo latinoamericano*, Buenos Aires: San Benito, 2009.

Dabezies, Paul, *No se amolden al tiempo presente. Las relaciones Iglesia-sociedad en los documentos de la Conferencia Episcopal del Uruguay (1965-1985)*, Montevideo: OBSUR/Facultad de Teología del Uruguay, 2009.

Dominella, Virginia, "Catolicismo liberacionista y militancias contestatarias en Bahía Blanca: Sociabilidades y trayectorias en las ramas especializadas de Acción Católica durante la efervescencia social y política de los años '60 y '70", Tesis de posgrado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2015. En *Memoria Académica*. Recuperado de: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1180/te.1180.pdf>

Meyer, Jean, *Historia de los cristianos en América Latina. Siglos XIX y XX*, México: Vuelta-La Reflexión, 1989.

Entrevistas realizadas por la autora:

Ana María Bidegain, Montevideo, 11 de diciembre de 2015.

Dorys Zeballos, Santiago de Chile, 26 de mayo de 2016.

Paul Dabezies, Montevideo, 29 de setiembre de 2015.

Raquel Rodríguez, Montevideo, 7 de febrero de 2017.

Fuentes inéditas:

Fondo documental conservado por el Espacio Parroquia Universitaria y el Movimiento de Profesionales Católicos (MPC). Montevideo, Uruguay.

JEC-MCU, "Informe de Uruguay para el Comité Latinoamericano", Uruguay, c.1972.

JECI, "Conseil Mondial de la Jeunesse Etudiante Catholique Internationale", Londres, Inglaterra, 1970.

MCU, "Boletín MCU. No 1", Uruguay, 1970.

MCU, "El Movimiento", Uruguay, c. 1972.

MCU, "Montevideo, 14 de noviembre de 1983", Montevideo, 14 de noviembre de 1983.

MCU, "Presencia de la Iglesia en la Universidad", Montevideo, Uruguay, c. 1970.

Fondo documental del Pbro. Paul Dabezies. Montevideo, Uruguay.

MCU, "Documento Base. Campamento 1968", Montevideo, 1968.